

PRESENTACIÓN

Abrir ventanas

En los parámetros de los fechamientos arqueológicos, o más aun paleontológicos, en que podemos hablar de dataciones como márgenes de cien, doscientos, o más años de antigüedad, sin mayor problema, ochenta años puede resultar poco tiempo. Pero los procesos históricos de la mediana duración, de los que nos habla Braudel, se trata de un siglo; y en la cuenta de las eras mexicas (de 52 años), nos referimos a poco más de un ciclo y medio. Y de eso hablamos cuando nos ocupamos de la historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); una de las grandes instituciones que emergen de la Revolución mexicana de 1910, pero que sintetiza una historia, más que centenaria, que abreva en la formación del espíritu patrio mexicano, al menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, hace más de cinco soles del calendario tenochca.

En sus ochenta años de existencia, el INAH acompaña el largo periodo histórico que va de la consolidación de las reformas a que dio lugar la Revolución de 1910, durante el gobierno del general Cárdenas, hasta el inicio de las transformaciones que arrancan con el abrumador resultado electoral en favor de Andrés Manuel López Obrador, el primero de julio de 2018. Hablamos de ocho décadas en que nuestro país pasó del desarrollo estabilizador, combinando proteccionismo y deuda controlada, a la época de las crisis recurrentes de inflación con deuda externa incontrrollable, a la era del predominio de las visiones neoliberales, del utilitarismo a ultranza, la privatización como consigna, la idolatría del mercado y la corrupción rampante. Y considerando la profundidad simbólica, axiológica y cultural de los temas que ocupan al Instituto, así como su enorme prestigio y fortaleza, el

INAH pudo transitar por todas esas épocas, con muchos problemas por supuesto, y no sin quebrantos; pero con éxito, y con una enorme capacidad de resiliencia.

Por eso debemos festejar al INAH, y celebrar sus obras, su vida y sus milagros; en una ya larga historia en que hemos enfrentado retos inesperados y complejos, que han puesto a prueba el conocimiento y las estrategias de los investigadores en las diversas disciplinas que nos atañen, pero que teniendo respuestas pertinentes, adecuadas y comprometidas con los mejores anhelos históricos de la nación, más allá de coyunturas o vaivenes políticos.

Y efectivamente, arqueólogos, etnólogos, lingüistas, antropólogos físicos, etnohistoriadores e historiadores, entre otros especialistas, han pasado de ser silentes testigos de ese devenir histórico, a ser actores principales en los escenarios del cambio histórico de México. En el campo, en los pueblos y en las ciudades, la presencia y la labor de los especialistas del INAH han impactado en el registro y conservación de zonas arqueológicas y monumentos históricos, en la conformación de discursos y espacios museísticos, en la recuperación, conservación y análisis de bienes muebles e inmuebles, en el registro de usos y costumbres de poblaciones y culturas originarias; en fin, en la formalización de acervos documentales, cerámicos, líticos, óseos, históricos, y entnográficos, entre otros; que hoy por hoy, dan cuenta de la vida de nuestro presente antropológico y de nuestro pasado histórico y arqueológico. Es decir, del devenir de México.

Fundado en este legado intelectual. Es que el INAH, a través de la Coordinación Nacional de Arqueología, crea la revista *Ventana Arqueológica*, espacio editorial que tiene el objetivo de dar a conocer los avances institucionales en la creación del conocimiento arqueológico. Se trata de contribuir, desde la plataforma, a la difusión del conocimiento que, tras décadas de ardua labor, es resultado de las investigaciones que llevan a cabo los arqueólogos del INAH a lo largo y ancho del país, como resultado de sus proyectos estratégicos, o de las labores de salvamento que contri-

buyen a enriquecer el conocimiento arqueológico de nuestro pasado y nuestro devenir.

Esta revista, *Ventana Arqueológica*, también tiene el propósito de generar enlaces y debates de amplia repercusión académica y científica, en los ámbitos de la arqueología, la historia y la antropología.

Esta primera época de *Ventana Arqueológica*, es una muestra de la diversidad de saberes que el INAH convoca y concentra. Aprovechémosla; teniendo en mente que en ella queda la impronta de nuestros esfuerzos y nuestros sueños.

¡Enhorabuena!

Diego Prieto Hernández
Director General del INAH